

Paper

Imaginarios de la vivienda: la escala "real"

Bril, Valeria

arqvaleriabril@gmail.com;

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazso". Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Línea temática 1. Escalas, diagnósticos y representaciones

Palabras clave

Imaginarios, Arquitectura, Novela, Vivienda, Escala

Resumen

En el marco de la investigación de los imaginarios de la vivienda en la literatura y la arquitectura se propone profundizar sobre la noción de escala a partir de las representaciones que se manifiestan en sus descripciones desde los discursos instituidos. Como materiales de estudio se propone profundizar en fuentes específicas que abordan la vivienda desde la arquitectura entre los años 1947 y 1950, ya que se identifica un debate específico sobre la escala humana.

Es a partir de la temática de esta jornada "escalas" que se plantea estudiar libros y revistas publicados en el periodo con el objetivo de entender los discursos. En particular, se ha identificado un conjunto de autores reconocidos que desde diferentes contextos han debatido la cuestión de la escala humana, las proporciones y la geometría en relación a la vivienda y sus habitaciones.

Se parte de la hipótesis que entre los años 1947 y 1950 algunos autores emplearon las nociones de geometría, proporción y escala humana como recurso teórico para pensar, concebir y explicar la arquitectura de la vivienda y sus partes, con el objetivo de consolidar ciertas ideologías y referentes dentro de la disciplina. En otras palabras, desde este horizonte se efectúa un recorrido por discursos de la vivienda recuperando aquellos de manera directa e indirecta refieren a nociones de escala, ofreciendo de este modo un abanico de significaciones en tanto representaciones de esta y sus partes.

Es clave resaltar que desde lo conceptual se considera el análisis de los imaginarios instituidos y alternativos como un instrumento metodológico y teórico para cuestionar y repensar los códigos instituidos en la disciplina desde sus fronteras. Finalmente, se buscará ofrecer desde la relectura de fuentes de la arquitectura otras perspectivas para repensar la escala “real”.

La escala como punto de partida

Este trabajo se inscribe en una investigación más amplia sobre los imaginarios del dormitorio en viviendas de Buenos Aires en fuentes de arquitectura y novelas. En línea con la temática de estas jornadas “escalas”, se plantea visitar la vivienda desde una óptica todavía no abordada. Este nuevo enfoque complementa otros estudios que permitieron comprender las representaciones desde las metáforas, los símbolos y las imágenes. Se formula la siguiente hipótesis de trabajo: entre los años 1947 y 1950 algunos autores emplearon las nociones de geometría, proporción y escala humana como recurso teórico para pensar, concebir y explicar la arquitectura de la vivienda y sus partes, con el objetivo de consolidar ciertas ideologías y referentes dentro de la disciplina. Es importante aclarar que el periodo de la investigación general abarca el recorte 1950-1970, pero de la exploración de las discusiones e imaginarios en las fuentes de la disciplina se desprende la necesidad de efectuar un leve corrimiento temporal a unos años previos. Es por este motivo, que la decisión del recorte temporal 1947-1950 obedece a la pertinencia, riqueza y singularidad identificada en los documentos hallados.

Desde lo conceptual, se entiende lo “real” en términos del concepto “realidad” definido por Peter Berger y Thomas Luckmann ([1966] 2001), por el cual se comprende que la realidad es una cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independiente a nosotros por lo cual no los podemos hacer desaparecer. En otras palabras, todo aquello que reconocemos que existe en

el mundo, que explica la vida cotidiana con ciertas características particulares; todo aquello que no cuestionamos, que asumimos como dado y que construye la realidad social de una cultura determinada. El referir a la vivienda y su escala “real” significa reflexionar sobre aquellas imágenes que nos permiten pensar, proyectar o narrar sus espacios desde los imaginarios instituidos. Por ello, en tanto instituidos significa también asumir que los códigos que lo explican son una construcción teórica del campo intelectual.

En cuanto a la palabra escala es posible distinguir muchas acepciones y aplicaciones según su campo de estudio. Se pueden así mencionar las escalas como instrumentos para construir: un orden de jerarquía (escala cromática), un criterio de representación del espacio y proporción (escala de dibujo, cartografía, etc.), formas de medición (temperatura, unidades métricas, etc.) o relaciones con el ser humano. De esta polisemia de significados, el foco se ubicará sobre lo que podríamos denominar “la escala humana”, definiéndose como la medida referente de la relación existente entre las dimensiones del espacio y del hombre/mujer.

Para revisar la escala de la vivienda parece apropiado también aclarar que el concepto de “espacio” no tiene un único significado, por lo cual se propone considerarlo en su mayor amplitud reconociendo que las visiones de escala se definen en términos de ese espacio u obra de arquitectura que se busca explicar o describir. Entre los muchos autores que han definido esta noción desde la arquitectura se recupera a Christian Norberg-Schulz, ya que con su interpretación buscaba establecer una relación entre espacio y humano:

Hasta ahora hemos distinguido cinco conceptos de espacio, el espacio pragmático de acción física, el espacio perceptivo de orientación inmediata, el espacio existencial que forma para el hombre la imagen estable del ambiente que lo rodea, el espacio cognoscitivo del mundo físico y el espacio abstracto de las puras relaciones lógicas. El espacio pragmático integra al hombre con su ambiente “orgánico” natural; el espacio perceptivo es esencial para su identidad como persona, el espacio existencial le hace pertenecer a una totalidad social y cultural, el espacio cognoscitivo significa que es capaz de pensar acerca del espacio, y el espacio lógico, finalmente, ofrece el instrumento para describir a los otros. (Norberg-Schulz ([1971] 1975): 12).

Esta mirada permite una interpretación compleja del espacio, que significa que el mismo se puede clasificar o agrupar en diferentes tipos, algunos más “reales” y otros más “irreales” asociados a los imaginarios alternativos.

Aunque en este contexto por extensión no se efectuará una revisión completa de las publicaciones de la primera mitad del siglo XX, sí parece interesante mencionar un antecedente claro y reconocido en la temática del proyecto y las dimensiones, en el cual se presenta entre muchas tipologías la vivienda. Es el libro de Ernst Neufert *El arte de proyectar en arquitectura* publicado en 1936 que permite un acercamiento a la problemática. En la introducción el autor, bajo

el subtítulo *El hombre como unidad de medida*, destaca algunas ideas sobre la relación entre los objetos, la arquitectura, las medidas y el cuerpo. Así enuncia que: “El hombre realiza objetos para servirse de ellos, por eso las medidas están en relación a su cuerpo. Antiguamente sus extremidades eran la base lógica de todas las unidades de medida (...) Pero la adopción del metro supuso el fin de las medidas antropométricas” (Neufert ([1936] 1995): 24). Y detecta en esta transformación un impacto en los conocimientos propios del que proyecta, por ello afirma:

(...) necesitamos tener una idea precisa y clara de esta unidad (...) aquel que quiera aprender de construcción, debería empezar haciéndose una idea clara del tamaño de los espacio y los objetos que contienen y practicar esta capacidad para que, al ver cualquier línea o acotación de un plano, sepa ver el tamaño real del mueble, espacio o edificio a proyectar. Cuando al lado de un objeto vemos una persona, ya sea en un dibujo o en la realidad, en seguida nos hacemos una idea correcta de su tamaño (Neufert ([1936] 1995): 24).

Esta observación de Neufert permite visualizar varios aspectos sobre los posible nexos entre escala, arquitectura, espacio y hombre/mujer:

- Las necesidades del hombre y las dimensiones del espacio.
- La lectura de la escala mediante la “escala humana”.
- La traducción entre espacio “real” y su representación, la escala gráfica y su interpretación.
- La habilidad para proyectar y dimensionar el espacio según la escala.

Parecería ser que la escala se ve como una dificultad a sortear y que el instrumento de utilizar la escala humana lo convierte en manejable, próximo o alcanzable.

Para seguir profundizando sobre la noción de escala se puede citar a José Luis Moia, que en su libro *Cómo se proyecta una vivienda* de 1968 tiene un apartado particular con el subtítulo *Escala*. En esta publicación el autor reconoce la escala de los planos y la escala de las dimensiones y la sección de las formas. Sobre esta última explica que: “El carácter de cada ambiente está determinado por un elemento fundamental: la escala humana. Es decir, la relación entre los elementos del ambiente y las del hombre” (Moia, ([1968] 2007: 122). Esta afirmación no difiere en gran medida de la visión de Neufert pero sí agrega mayor complejidad al decir que:

Una habitación, cuando está llena de objetos conocidos y familiares, aparenta ser más grande que cuando está vacía (...) El tamaño es siempre una cuestión relativa. Existe un sentido de escala que deriva de la memoria de otros edificios. Una casa nueva parecerá grande o pequeña, en relación con la que estamos habituados a ver.

Inconscientemente lo comparamos todo con nuestro cierto, el cual constituye la unidad de escala que nos permite establecer un sistema finito de relaciones con el espacio infinito (Moia, ([1968] 2007: 122).

En cierta medida, esta postura implica asumir la complejidad de la relatividad en las interpretaciones del espacio según el espectador. Por lo tanto, se refuerza la posible lectura de que hay una escala “real”, según las dimensiones físicas, que no necesariamente se traducen en una interpretación única de escala.

Para dar forma al problema de investigación se propone una metodología de revisión de contenido de tres fuentes internacionales: *Las matemáticas en la vivienda ideal* ([1947] 1999) de Colin Rowe, *El Modulor* ([1948] 1961) de Le Corbusier y *Los fundamentos de la arquitectura en la edad del humanismo* ([1949] 1995) de Rudolf Wittkower. La selección de las fuentes radica no solo en una cuestión temporal, sino que se identifican en los textos puntos en común en cuanto a las discusiones sobre la vivienda y sus habitaciones. Adicionalmente se resalta como aspecto significativo que las mismas se encadenan o entrelazan entre sí, Rowe discute a Le Corbusier y a Andrea Palladio, Wittkower discute a Leon Battista Alberti y Palladio y en los apéndices menciona a Le Corbusier y reconoce al Modulor como un nuevo punto de partida.

Asimismo, entre las fuentes se evidencian espacios compartidos de discusión, el artículo de Rowe ([1947] 1999) se publica en *Architecture Review*, misma revista en la cual en 1955 Reyner Banham discute la idea del nuevo brutalismo, confrontando posturas ideológicas y la comprensión de esta nueva arquitectura. El autor en la caracterización de lo que sucedía en Inglaterra recupera la noción de “New Humanism” y explica cómo el texto de Wittkower tuvo impacto en toda una generación de estudiantes de posguerra. Rowe en 1950 también publica otro artículo crítico sobre Le Corbusier titulado provocativamente *Manierismo y arquitectura moderna* en la cual analiza la Casa Schwob. Y en su propio libro *Le Corbusier, El Modulor*, explica una viñeta que le llama la atención de un artículo de 1948 *Le Corbusier's Modulor* publicado en también *Architecture Review*.

Esta conexión entre autores, ideas, teorías y posturas confrontadas ratifica en cierta medida cómo las enunciaciones se transforman en instrumentos para construir los imaginarios instituidos dentro del campo. Que bajo la esfera conceptual de Pierre Bourdieu ([1966] 2002) se transforman en las bases teóricas con las que se construyen los códigos y las leyes que rigen el campo, y que finalmente buscan consolidarse como hegemónicas y hacerse del control del mismo.

Sobre los acontecimientos que se dieron en la década de 1950, Anna Chiara Cimoli en su trabajo de 2012 estudia el Primer Congreso Internacional de la Proporción, en la Trienal de Milán de 1951, la exposición, las conferencias y los roles de los asistentes y organizadores. La autora profundiza particularmente sobre el debate en torno a la idea de la proporción en el marco de dicha Trienal, resaltando las posturas a favor y en contra entre los expositores. En este sentido, explica las posturas disímiles entre Wittkower y Le Corbusier, y el

disgusto de Wittkower sobre el espacio y rol otorgado a Le Corbusier en dicho evento. En cuanto a los debates iniciados en ese momento, Cimoli plantea que ya para 1953 el uso del término “proporción” fue reemplazado por “simetría” por el organizador principal y su equipo colaboradores, y que transcurrida la década se fue perdiendo interés y que las posturas que defendían estas nociones fueron cada vez menos.

Colin Rowe: matemática y vivienda

En el artículo *Las matemáticas en la vivienda ideal* publicado por primera vez en *Architecture Review* en 1947, Rowe efectúa una comparación entre dos casas de Palladio, La Villa Foscari (Malcontenta) y Villa Capra (Rotonda), y dos de Le Corbusier, Villa Stein y Villa Savoye. Entre ambos casos Rowe aunque reconoce la aparente distancia entre estos, propone revisar semejanzas y diferencias que permitan explorar las propuestas. En este marco, se recuperan algunas ideas que hacen énfasis en la dimensión, escala, proporción y geometría de las villas.

Entre Villa Stein y Villa Foscari destaca el hecho que ambas se conciben como “bloques únicos” y aunque tienen diferentes tejados las proporciones del volumen son similares, ambas cuentan con “8 unidades de longitud, por 5,5 de ancho y 5 de alto” (Rowe, [1947] 1999: 11), y un ritmo alterno de intervalos espaciales y sencillos. Estas observaciones son acompañadas de gráficos de plantas con grillas para advertir sobre las variables en los mecanismos de trabajar con las proporciones en el proyecto de la planta de la vivienda. En cuanto a la cuestión de las matemáticas Rowe dice:

Que las matemáticas y la armonía musical constituían la base de la proporción ideal era una creencia muy extendida en los círculos en los que Palladio se movía. Se pensaba que debía existir una correspondencia entre los números perfectos, las proporciones de la figura humana y los elementos de la armonía musical (...) En realidad lo que se sugería no era que las proporciones arquitectónicas derivasen de las armonías musicales, sino más bien que las leyes de la proporción eran establecidas matemáticamente, y aplicables a todos los campos (Rowe, [1947] 1999: 14-15).

Aunque en algunas instancias resalta los aspectos positivos en las propuestas de Le Corbusier, sobre este punto es más crítico al explicar:

Le Corbusier también ha expresado opiniones similares respecto a la proporción. Las matemáticas proporcionan “verdades reconfortantes”, y “sólo se abandona una obra cuando uno se halla seguro de haber llegado

a la cosa exacta” (...) lo que Le Corbusier persigue es la exactitud, lo que encontramos dentro de sus edificios no es la incuestionable claridad de los volúmenes de Palladio (...) mientras que la geometría de la Malcontenta impregna todos los volúmenes internos del edificio, en Garches parece residir exclusivamente en el bloque en tanto que conjunto y en la disposición de sus soportes (Rowe, [1947] 1999: 15).

Luego del análisis de las otras villas, Rowe vuelve sobre las ideas de los dos arquitectos sobre la geometría, tras explicar brevemente los lazos de ambos con las arquitecturas del pasado:

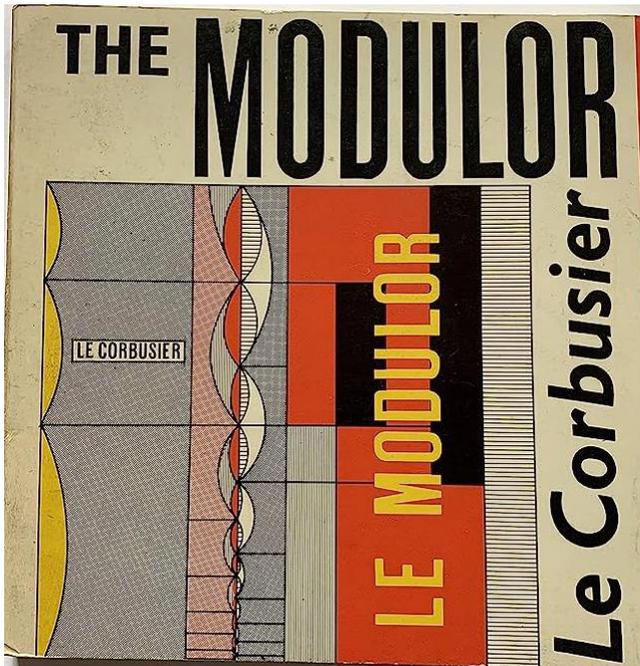
Geoméricamente, puede decirse que ambos arquitectos se aproximaron un tanto al arquetipo platónico de la vivienda ideal, con el cual puede quedar emparentada la fantasía del sueño bucólico; y la realización de una idea que viene representada por la casa como cubo también puede ser fácilmente considerada como algo perfectamente adaptable a esos bucólicos ensueños. Ahí es donde, precisamente, se plantea el conflicto entre lo absoluto y lo contingente, lo abstracto y lo natural; y el abismo entre el mundo ideal y las exigencias demasiado humanas de su efectiva realización recibe, qué su más patética representación (Rowe, [1947] 1999: 20).

La construcción de estas comparativas, finalmente le permiten no solo revisar a Le Corbusier, sino confrontarlo con el pasado y dar cuenta de que existe en él también una recuperación de la historia pero que lo hace según justifica mediante alusiones dispersas que deben ser inferidas.

Le Corbusier: una nueva escala

El libro de Le Corbusier *El Modulor* ([1948] 1961) (**Figura 1**) tiene un subtítulo que resulta significativo para la temática en estudio: *Ensayo sobre una medida armónica a la escala humana aplicable universalmente a la arquitectura y la mecánica*. Su selección se basa en la pertinencia del abordaje del autor sobre la escala humana y su aplicación para la vivienda.

Figura 1: Imagen de tapa del libro edición 1968.



Fuente: Le Corbusier ([1948] 1968). *The Modulor*. Harvard: MIT Press.

Le Corbusier desde un enfoque cronológico y simplificado plantea las formas en que se definieron las medidas de la arquitectura. El primero que reconoce como más natural es el que empleó el cuerpo humano así explica:

De instrumentos eternos y permanentes, de instrumentos preciosos puesto que están adscritos a la persona humana, instrumentos que tenían un nombre: codo, dedo, pulgada, pie, braza, palmo, etc. Vayamos inmediatamente al hecho: tales instrumentos formaban parte integrante del cuerpo *humano* y, por consecuencia, eran aptos para medir las chozas, las casas y los templos que se trataba de construir (Le Corbusier, [1948] 1961: 18).

Luego, el segundo momento que menciona y sobre el cual funda su mayor crítica es el periodo en el cual se da la institución del “metro”. Así enuncia sobre los acontecimientos:

La Revolución Francesa destronó los pies y las pulgadas y sus lentos y complicados cálculos; pero era necesario encontrar otro modelo. Los sabios de la Convención adoptaron una medida concreta tan despersonalizada y tan desapasionada que se convertía en una abstracción, en una entidad simbólica: el metro, la diezmillonésima parte del cuadrante del meridiano terrestre (Le Corbusier, [1948] 1961: 19).

Más aún refuerza la distancia entre la convención y la escala humana, la cual explica de la siguiente forma:

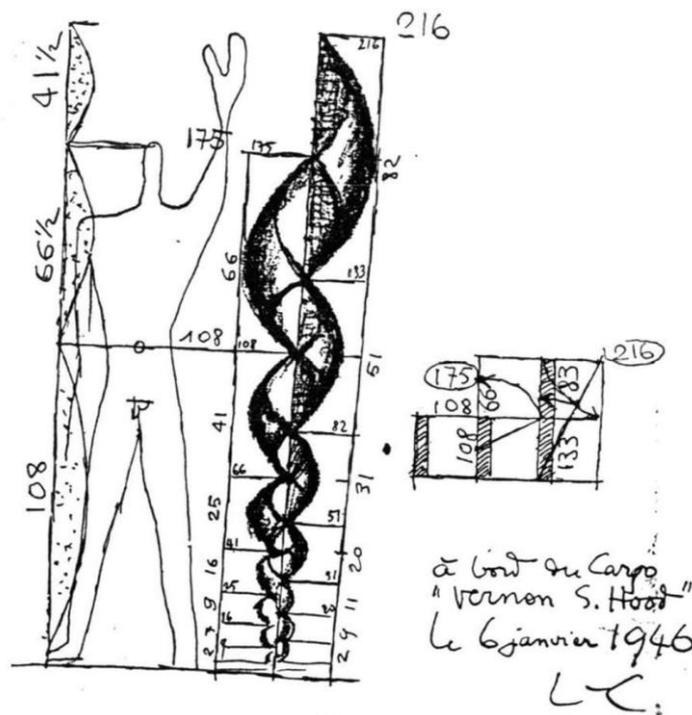
El sistema de pies y de pulgadas firmemente unido a la estatura humana, pero de una manipulación atrozmente complicada, y el metro, indiferente a la talla de los hombres, y divi[di]éndose en medios y en cuartos de metro, en decímetros, en centímetros, en milímetros, en tantas medidas indiferentes a la estatura humana, puesto que no existe ningún hombre que tenga un metro o dos metros. Cuando se trata de construir chozas, casas o templos con destino humano, el metro parece haber introducido medidas extrañas y extranjeras que, si se miran de cerca, podrían acusarse de haber dislocado la arquitectura, de haberla pervertido (Le Corbusier, [1948] 1961, pp. 19-20).

La crítica a la institucionalización del metro como convención la fundamenta también en cuestionamientos históricos, donde identifica entre los años de 1925 a 1933 en Francia “la necesidad de arquitectura a la escala humana” (Le Corbusier, [1948] 1961, p. 30), por lo cual narra que se veían obligados a dibujar escalas métricas en las paredes. Para Le Corbusier:

El metro sólo es una cifra felizmente sometida al sistema decimal, una cifra abstracta incapaz de calificar en arquitectura un intervalo, una medida, utensilio incluso peligroso si, partiendo de su abstracta conformación numérica, se materializa, por descuido o por pereza, en medidas cómodas: el medio, el medio metro, el cuarto de metro, el decímetro etc.(Le Corbusier, [1948] 1961, p. 30).

En cuanto a este juicio sobre las limitaciones del empleo del metro Le Corbusier justifica su “invento” al que denomina “el *Modulor*” (**Figura 2**) y define como “un aparato de medida fundando en la estatura humana y en la Matemática. *Un hombre con el brazo levantado da a los puntos determinantes de la ocupación del espacio*” (Le Corbusier, [1948] 1961, p. 51). A medida que desarrolla sus ideas el autor provoca una relación cada vez más estrecha entre la escala, las medidas, el hombre y su cuerpo. Por ello amplía su definición al expresar:

El *Modulor* es una medida organizada sobre la matemática y la escala humana, constituida por una doble serie: la roja y la azul (...) El metro sólo es un cifrado sin corporeidad: centímetro, decímetro, metro, no son más que nombres de un sistema decimal (...) Las cifras del *Modulor* son medidas y, por consiguiente, hechos en sí que tienen corporeidad; son efecto de una elección entre infinitos valores (Le Corbusier, [1948] 1961, p. 56).

Figura 2: Dibujo de estudio de El Modulor.

Fuente: Le Corbusier, [1948] 1961: 49.

De la utilización del Modulor propone el uso de la cinta en el tablero de dibujo como un instrumento más de trabajo para ver rápidamente las medidas. Él entendía que su empleo permitía trabajar con proporciones, armonía, orden y reglas y que era un mecanismo para salir de lo arbitrario y de la abstracción. Ya de las críticas de la época Le Corbusier defendía sus ideas argumentando que el Modulor servía para el profesional y para responder al cliente:

- el equilibrio de la composición;
- el enlace con las inmediaciones;
- la normalización, la standardización, la prefabricación;
- y, por último, la armonía resultante (respecto del vecino, creación de ambiente, civilidad y educación, etc.), que corresponden al arquitecto (Le Corbusier, p. 165).

En el texto Le Corbusier dedica algunos apartados a explicar las experiencias en la unidad de viviendas de Marsella, así enumera que el Modulor fue utilizado para:

- a) Planta general y alzada.

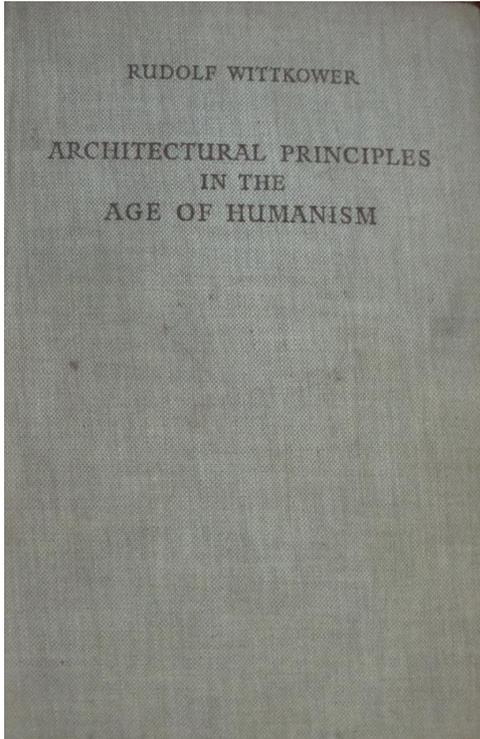
- b) Fachada y parasol.
- e) Un departamento (planta y alzada).
- d) Un ejemplo de carpintería.
- e) La piedra que sirvió para la ceremonia del 14 de octubre de 1947.
- f) La estela de todas las medidas.
- g) Glorificación arquitectónica del Modulor.
- h) El tejado.
- i) Estantes prefabricados para equipar un dormitorio.

Aunque el Modulor ha sido una teoría cuestionada por aquellos que estaban construyendo la crítica al movimiento moderno y su construcción universal de la arquitectura. Hay algo que no puede obviarse y es que en todas las fuentes que se discute la temática Le Corbusier y su “invento” están aunque bajo la lupa mencionados. Esto refleja desde la perspectiva histórica la necesidad de reconocer la repercusión e impacto de su propuesta.

Wittkower: la edad del humanismo

Wittkower en su texto *Los fundamentos de la arquitectura en la edad del humanismo* ([1949] 1995) busca explicar obras de Palladio y Alberti con el objetivo de dilucidar los fundamentos de la arquitectura en la época del Renacimiento. En el análisis que efectúa de Alberti por ejemplo menciona el reconocimiento de las relaciones entre proporciones y armonía, entre las relaciones matemáticas de la planta y el corte. Sobre este último punto destaca el conocimiento de parte de Alberti de que estas relaciones no son percibibles desde la visita al edificio. Afirmando que “La perfección armónica del esquema geométrico es un valor absoluto y no depende de una percepción subjetiva y transitoria” (Wittkower, [1949] 1995: 21).

Figura 3: Imagen de tapa de la primera edición del libro.



Fuente: Wittkower, R. (1949). *Architecture principles in the age of humanism*. Londres: Editorial Warburg Institute,

En el capítulo *El problema de la proporción armónica en arquitectura*, Wittkower afirma que el axioma fundamental de los arquitectos renacentistas era que la arquitectura era una ciencia y que cada parte de un edificio tiene que ser integrada en un sistema de relaciones matemáticas. A lo cual también agrega que:

(...) las relaciones proporcionales deben responder a criterios de orden superior y que el edificio debe reflejar las proporciones del cuerpo humano (...) Así como el hombre fue creado a imagen de Dios y las proporciones de su cuerpo son producto de la voluntad divina, las proporciones arquitectónicas tienen que adaptarse y expresar el orden cósmico (Wittkower, [1949] 1995: 145).

En la esfera de la vivienda y las habitaciones, Wittkower retoma a Palladio y sus libros para caracterizar cómo “Palladio ofrece una serie de reglas generales para establecer la relación proporcional entre las tres dimensiones que configuran una habitación, es decir, su altura, su anchura y su longitud” (Wittkower, [1949] 1995: 151). En este sentido recomienda siete formas de habitaciones de geometrías básicas como el círculo y el cuadrado, sobre esta última propone proporciones sencillas entre los lados.

Esta postura que construye Wittkower en torno al problema y los arquitectos del renacimiento coincide en algunas de las dimensiones retomadas por Le Corbusier pero difieren sustancialmente en la cosmovisión del mundo y el hombre. Más allá de esta interpretación quizás obvia por la distancia cultural y cronológica, hay una mirada más profunda que es la reincidencia en cómo desde los discursos de la disciplina se vuelve a releer el pasado con el objetivo de discutir o consolidar ciertas ideas del presente y la institución de ciertos imaginarios.

Comentarios de cierre

Al recuperar la hipótesis se evidencia en las fuentes que los debates se centran en cuestiones de geometría, proporciones y orden para estructurar la vivienda desde su volumetría y fachada, y que de alguna forma unas refieren a las otras. Son esos hilos que desde la historia se puede trazar para ver con quiénes discutían cada autor. En los casos seleccionados aunque no deben ser los únicos, están dialogando sobre el tema pero con posturas diferentes. Es válido resaltar que la escala humana aparece en las fuentes desde diferentes enfoques, aunque sigue siendo difícil de desentrañar la complejidad propia de la arquitectura entre las escalas reales y su representación. El hombre aparece desde su percepción del espacio y como instrumento para pautar la escala y tamaño de las cosas.

Del recorrido de las fuentes se destacan dos puntos claves para seguir reflexionando, el primero radica en comprender cómo estos discursos no solo buscaban construir una crítica al movimiento moderno y sus postulados sino también instituirse como los nuevos referentes dentro del campo y en qué medida volvían sobre el pasado para profundizar sobre el rol de la geometría, las proporciones y la armonía como argumento teórico. Y el segundo aspecto implica entender si el debate que se generó en torno a la escala humana y su aplicación en la vivienda fue una herramienta para confrontar las ideas de Le Corbusier en cuanto a una arquitectura universal vinculada a la máquina y el Modulor.

Finalmente, este recorrido por algunas fuentes de la época permite poner luz sobre algunas visiones sobre la vivienda “real”, la escala y las proporciones. Entendiendo que se asume como real por estar inscrita dentro de las representaciones “instituidas”. En este marco, se destaca como dimensión más profunda que atañe a la construcción de los imaginarios instituidos – que se observa en los casos seleccionados– es cómo los códigos y leyes que rigen las reglas de la arquitectura se van instituyendo a partir de las discusiones y debates internos dentro del propio campo los cuales quedan

plasmados en los libros y revistas que buscan contribuir a estos procesos de legitimación.

Bibliografía

- Bachelard, G. ([1957] 2011). *La poética del espacio*. México: Breviarios del Fondo de Cultura Económica.
- Banham, R. (1955). "The New Brutalism". *Architecture Review*, septiembre 1955, (pp. 353-358).
- Berger, P. L. y Luckmann, T. ([1966] 2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bourdieu, P. ([1966] 2002). *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Buenos Aires: Editorial Montessor.
- Bril, V. (2021). *Imaginario del dormitorio. La casa del ángel*. En V. Bril y J. Zimmerman (Eds.), *Teoría fronteriza. Representaciones instituidas y alternativas del hábitat*. (pp. 155-175). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo".
- Bril, V. y Sabugo, M. (Eds.) (2017). *Arquitectura y ciudad: imaginarios fronterizos*. Buenos Aires, Argentina: Diseño.
- Bril, V. y Zimmerman, J. (Eds.) (2021). *Teoría fronteriza: representaciones instituidas y alternativas del hábitat*. Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario J. Buschiazzo.
- Cimoli, A. C. (2012). "Triennial 1951: Post-War Reconstruction and 'Divine Proportion'". *Nexus Network Journey*, Vol.15, No. 1, 2013, (pp. 11-14).
- Le Corbusier. ([1948] 1961). *El Modulor*. Buenos Aires: Editorial Poseidon.
- Moia, J. L. ([1968] 2007). *Cómo se proyecta una vivienda*. Barcelona: Editorial GG.
- Norberg-Schulz, C. ([1971] 1975). *Existencia, Espacio y Arquitectura. Nuevos caminos de la arquitectura*. Barcelona: Editorial Blume.
- Rowe, C. ([1947] 1999). "Las matemáticas en la vivienda ideal". En *Manierismo y arquitectura moderna y otros ensayos*. (pp. 9-34). Barcelona: Editorial GG.

Sacriste, E. (1968). *Qué es la casa*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Columna. Colección Esquemas.

Sartre, J. P. ([1936] 2006). *La imaginación*. Barcelona: Edhasa.
----- ([1940] 1982). *Lo imaginario*. Buenos Aires: Editorial Losada.

Wittkower, R. ([1949] 1995). *Los fundamentos de la arquitectura en la edad del humanismo*. Buenos Aires: Editorial Alianza.